



**Nombre de alumno: AXEL JOSAFAT**

**Nombre del profesor: NAYELI**

**Nombre del trabajo ENSAYO**

**Materia: English**

**Grado: Medicina veterinaria**

**Grupo: A**

Comitán de Domínguez Chiapas a de 2/ABRIL/ de 2022.

## **Una arma invisible, la exposición como un medio de convencimiento**

Desde el principio de la vida del ser humano, siempre ha buscado la manera de comunicarse los unos con los otros, desde la prehistoria con las pinturas rupestres, hasta la creación de los diversos idiomas y lenguas, así también la invención de la escritura. El ser humano, es un ser sociable por naturaleza, necesita constantemente de la interacción humana para subsistir en esta vida, y en esa interacción siempre hay personas que sobre salen por su carácter de liderazgo o forma de expresarse ante los demás, personas que tienen una facilidad para hablar y dar su opinión hacia diversos temas, pero la pregunta que nos hacemos es ¿basta únicamente con conocer un idioma o lenguaje para transmitir nuestras ideas hacia los demás y poder convencerlos de que nuestras ideas son las mejores?, quizá para muchos el conocer un idioma es suficiente para comunicarse, pero hay otros aspectos que necesitan otro poquito más, por ejemplo en el idioma español, una sola palabra puede significar muchas otras cosas con el simple echo de cambiar la forma en que la pronunciamos o simplemente por el lugar geográfico en el que nos encontremos al momento de decirla.

Si bien, el conocer un idioma nos ayuda a comunicarnos, eso no garantiza que los demás estén de acuerdo con lo que tratamos de dar a conocer, ¿cómo es que personajes de nuestra historia como Hitler o Luther King, lograron convencer a tantas personas de sus ideas, siendo los dos puntos muy opuestos, uno generando una guerra mundial y el otro luchando por la paz mundial, es ahí donde podemos ver la fuerza que tienen las palabras, al saber utilizarla a nuestro beneficio. Estos personajes y muchos más de la historia lograron su objetivo con un recurso que hemos utilizado por lo menos una vez en nuestra vida, pero que muchas veces no le damos la importancia necesaria, o no logramos entender aún el poder que tiene, me refiero a “La exposición”, esa actividad que a veces nos da pereza realizar, ha sido el eje fundamental en la historia del mundo, dentro de ella existen diversos factores por lo cual es tan poderosa, uno de ellos es el discurso, el cual son los mensajes, ideas o sentimientos que un orador transmite hacia un público, este discurso es el medio con el cual expresamos lo que tenemos que decir a los demás, la forma en la que tenemos que convencer a los demás de que lo que decimos y nuestras ideas son las correctas, pero debemos de tener en claro que no solo es hablar por hablar, pues de nada me va a servir si comienzo a tartamudear y a divagar en medio de mi discurso, eso sería contraproducente para el orador, ya que perdería toda atención y credibilidad, retomando el ejemplo de Hitler, si él hubiera titubeado al momento de dar su discurso para ganar adeptos, muchos lo hubieran tachado como un loco y se hubieran retirado del lugar, sin embargo sus discursos tenían tanta seguridad, que lograba convencer hasta el más incrédulo; es por eso que para que nosotros logremos la misma respuesta, tenemos que tomar varios puntos en nuestro discurso, como es la claridad al hablar, una precisión del mensaje, es decir que sea entendible para el público, que sea breve y concisos para no aburrir al auditorio, una corrección de las palabras para tener una buena sintaxis, una convicción del mensaje, es decir estar completamente seguro de lo que decimos, evitando decir “yo creo” “no estoy seguro” y otras frases que denoten inseguridad, debemos

plantearnos en que lo que decimos es la verdad, debemos convencer a las personas y sobre todo convencernos a nosotros mismos de nuestras ideas, y por último el entusiasmo y acción al momento de exponer el discurso, nuestro cuerpo también habla, y es por eso que los gestos y acciones que realicemos deben de tener fuerza. Si logramos cumplir con estos aspectos, nuestra fuerza de convencimiento será mucho mayor, pero es algo que debemos de ir trabajando cada día, pues en el mundo en el que vivimos cada día es más complicado convencer a las personas de creer en nuestras ideas.

Por otra parte también algo que influye en la exposición es al público al que nos dirigimos, nuestro auditorio, existe una frase que dice “conoce a tu enemigo”, si lo vemos desde un sentido más poético, el público será nuestro enemigo, que nos atacará siempre que pueda, nuestra misión es entrar a su mente para vencer desde adentro y salir con la victoria, es por eso que debemos de conocer al tipo de persona con el que estamos tratando y buscar la mejor manera de convencer, no podemos hablar de la misma manera o usar las mismas palabras o modismos con todas las personas, un claro ejemplo es al momento de dar un discurso con médicos, los cuales llevan muchos años de estudios y los cuales usan nombres científicos para las enfermedades o partes del cuerpo, pero si utilizamos esas mismas palabras con un abogado o administrador, lo más probable es que no lleguemos a entendernos, es por eso que es de suma importancia conocer varios aspectos de nuestro auditorio (personas a las que nos vamos a dirigir), como son el tamaño (números de personas, sexo, edad, etc.), interés (si las personas están por su voluntad o a la fuerza), si las personas son conocidas o desconocidas, el impacto continuo (mantener el interés del auditorio) y una agenda de presentación, esta última es de vital importancia, evitará la improvisación necesaria y nos ayudará a llevar un orden sobre lo que ocurrirá y en que momento, y así no dejar pasar algo en nuestro discurso, en muchas ocasiones nos confiamos de más y le dejamos todo a la mente, pero puede suceder que por nervios u otros motivos llegamos a olvidar algo, por eso no debemos confiarnos completamente de la mente, y así evitar la palabra “hubiera”, hubiera dicho esto, hubiera hecho esto, hubiera remarcado esto, el hubiera no nos servirá de nada, por eso debemos tener preparado desde antes un esquema el que seguir.

Después de conocer a nuestro público, es momento de hablar de otra función importante del orador, dos poderes que deben de ser silenciosos pero efectivos, los cuales son “la elocuencia y la persuasión”, de estas dependerá del triunfo de nuestro discurso, el primero tiene como objetivo convencer y conmover a las personas que te escuchan, el uso de la voz y las palabras conmovedoras serán nuestras aliadas, vivimos en una sociedad que le gusta escuchar lo que les hace sentir bonito, muchas veces no es el mensaje sino la forma en la que lo dices lo que logra convencer, mientras se dan de la mano con la persuasión, tratar de entrar a la mente para asegurarles que lo que les decimos es lo mejor, pero mucho ojo en esta parte, pues no se puede convencer a todos al mismo tiempo, siempre habrá personas que nos cueste un poco más y tenemos que tener nuestras armas preparadas para responder y no quedarnos callados, es aquí donde la improvisación aparece, pero debemos de tener un control sobre ella y utilizarla únicamente en los momentos adecuados.

Otro elemento del que nos podemos apoyar para que lograr convencer a nuestro auditorio es la oratoria, el cual es el arte del bien decir, de embellecer lo que se dice y así persuadir y

conmover al que lo escucha, pero debemos de resaltar algo, el cual es hablar siempre con la verdad, pues si hacemos lo contrario y comenzamos a desviar la verdad caeríamos en la charlatanería, y es aquí donde debe entrar también nuestra moral, por que estas armas tan poderosas las podemos utilizar para nuestro beneficio, de tal manera que o nos importe el resto y quedemos bien únicamente nosotros. Así que tengamos mucho cuidado, las mentiras llegan a caer por su propio peso y puede ser contraproducente en lo que queremos lograr. Para la oratoria la elocuencia es fundamental, la forma de contar una historia o de decir una idea puede cambiar todo, la función de la oratoria es persuadir con argumentos, pero para lograr eso también debemos de cumplir con algunas características, el orador debe de conocer de lo que esta hablando, mostrar integridad para ser creíble, debe confiar en si mismo, así como tener destrezas y habilidades con el público, pero también hay aspectos físicos que debe cuidar como el adecuado timbre de voz y su expresión corporal, desde como se para, como mueve las manos y sus expresiones faciales, pues si exageramos o tenemos nulo movimiento de ellas podemos distraer o aburrir a los que nos oyen, el orador también debe de cuidar su aseo personal y su forma de vestir, por desafortunadamente el exterior también habla, y muchas de las personas es lo primero en lo que fijamos nuestra mirada, al igual debemos cuidar nuestra salud tanta física como emocional, de lo contrario no podremos ni convencer al más crédulo, es indispensable también mantener una actitud positiva ante las situaciones que se logren presentar, pero no solo lo físico es importante, sino también lo intelectual y emocional el orador debe ser claro y entendible para dar su mensaje, si discurso debe de impactar, fácil de recordar, debe conmover, persuadir pero al mismo tiempo ser entretenida, si nos ponemos a recordar nuestras clases en nuestra etapa escolar, realmente ¿cuántas de ellas recordamos?, sin embargo siempre hay algunas pequeñas cosas que se quedan en la mente que de alguna u otra forma llegan hasta nuestro subconsciente y podemos recordar, entonces tenemos que lograr que nuestro discurso en la oratoria logre entrar a la mente de los que nos escuchan y por lo menos que alguna de nuestras frases o ideas sean recordadas por ellos. Nuestra vida esta llena de oratoria y que a veces no nos damos cuenta por no conocerla, desde la oratoria social que puede estar en nuestra vida diaria, la oratoria pedagógica en el cual se nos tratan de transferir conocimientos, la forense utilizada en la ciencia jurídica, la política y religiosa utilizadas en sus respectivos campos, así como la militar, artística y empresarial, cada una diferente de la otra por el público al que va dirigido pero tenido los mismo objetivos de persuadir, enseñar, conmover y agrandar a las personas que la escuchan, y así poder expresar las ideas o pensamientos que queramos expresar a los demás.

Si queremos llegar a ser buenos oradores, necesitamos también tener una buena memoria, una gran imaginación para crear y combinar imágenes mentales para nuestras ideas, de igual forma debemos de ser sensibles ante los sentimientos de las personas con las cuales nos presentamos, así también tener iniciativa, tener voluntad para hacer las cosas, pero también tenemos que empaparnos de valores como la honradez, puntualidad, sinceridad, lealtad y congruencia de lo que sale de nuestra boca dice y lo que nuestro cuerpo hace. Existen 3 tipos de oradores, los que improvisan sin saber lo que van a decir, los que memorizan lo que van a decir y lo recitan, y los que escriben lo que van a leer, depende de cada uno de nosotros que tipo de orador queremos ser en nuestra vida. En fin son demasiadas cosas que debemos de

tener en cuenta pero si queremos lograr nuestros objetivos debemos de trabajar en casa uno de ellos para ser mejores cada día.

De manera de conclusión y ahora que ya logramos conocer todo lo que conlleva realizar una buena exposición de nuestras ideas o temas, retomo la pregunta que se hacia al inicio de este ensayo, bastará únicamente con conocer un idioma o lenguaje para transmitir nuestras ideas hacia los demás y poder convencerlos de que nuestras ideas son las mejores?, si bien el saber hablar un idioma o lengua nos abre muchas puertas, no es suficiente para poder transmitir una idea y mucho menos para poder convencer a los demás, nuestra boca termina siendo un arma de doble filo, si podemos utilizarla bien al momento de expresar nuestras ideas y buscamos la manera adecuada de llegar a las personas y convencerlas, podríamos inclusive cambiar su manera de pensar, pero si por lo contrario nos sabemos manejar la situación ni nuestra forma de expresar puede ser que en lugar de convencerlos, nosotros terminamos dudando de nuestra propia forma de pensar, y no es únicamente lo que tenemos dentro que debemos cuidar, sino que también nuestro exterior, desde el color de nuestros zapatos hasta el perfume que utilizamos, hasta la mínima cosa puede ser un detonante del éxito fracaso de nuestra presentación. Es por esto que es de suma importancia prepararnos más y más cada día, para lograr ser buenos oradores y demostrar que nuestras ideas y lo que decimos es real y correcto, pero no dejando de lado nuestros valores y la honestidad de lo que transmitimos, pues un simple discurso puede desencadenar un guerra o puede también salvar a un planeta, es un arma tan poderosa que muchas veces no le damos la importancia que se merece. Entonces podemos concluir que únicamente saber hablar bonito, sino que debemos prepararnos continuamente para lograr dar un discurso que cambie mentes.